

4º Dom. Adviento. Ciclo C

La bendición del servicio



Cuando llamas a mi vida
 y te abro la puerta
 todo en mí se transforma
 y caigo en la cuenta
 de que eres tú
 el centro de mi existencia.
 Cuando me hago consciente
 de tu presencia discreta
 guiando mi vida
 por la ruta de tus sendas,
 me lleno de esperanza
 y mi corazón se alegra.
 Cuando aparecen las dudas
 y la oscuridad me encierra;
 cuando no veo claro
 y la realidad es incierta,
 tú me das confianza
 para que nada tema.
 Cuando me instalo en lo cómodo
 y comprometerme me cuesta;
 cuando no escucho tus llamadas
 o eludo las respuestas,
 tú me esperas sin prisa
 con ternura y con paciencia,
 y me empujas para que vaya
 a realizar ayudas concretas.
 Haz, Señor, que me prepare
 a esta Navidad que se acerca
 con una mirada profunda
 y una actitud dispuesta
 para poderte acoger
 y estar abierto a tus sorpresas.



**Bendita tú,
 que amas,
 que sirves,
 que aceptas,
 que ríes
 y lloras.**

**Tú que no temes
 jugarlo todo
 a la carta de Dios.**

**Bendita tú,
 que cantas
 la grandeza
 inscrita en lo pequeño.**

**Que arriesgas
 honra, historia y alegría
 haciendo posible
 lo impensable.**

**Bendita tú,
 que vuelves
 palacio la intemperie,
 y hogar el camino.**

**Tú, que harás
 de la entraña cuna,
 y del corazón forja.**

**Bendita,
 Madre
 de la esperanza y el amor.**

[José María R. Olaizola, SJ]



- GRANDEZA DE LO PEQUEÑO.** Las lecturas muestran el contraste entre lo pequeño y lo grande. En una pequeña aldea (Belén) situada en un lugar marginal del imperio, escondida a los ojos del mundo, nacerá quien lo ha de gobernar todo. Dos mujeres sencillas e insignificantes (desde el punto de vista humano) serán las portadoras de salvación. Son los caminos sorprendentes de Dios. Sus grandes planes necesitan una concreción desde lo pequeño, desde lo frágil, desde lo débil... En lo rutinario de cada día, en la poca relevancia de lo cotidiano, en nuestros pequeños trabajos de cada día se va gestando el querer de Dios. Los planes grandes del Señor necesitan encarnarse en lo pequeño. Nuestra sencilla misión cotidiana colabora con la gran misión de Dios.
- CAMINOS DE SERVICIO.** María se pone en camino. No se queda cómodamente instalada en sus preocupaciones, en sus actividades, en sus proyectos... Llena de Dios sale a ayudar a quien la necesita. Y lo hace con rapidez, sin excusas, sin justificaciones. El camino del servicio es la mejor prueba de una fe que se expresa, que se comparte, que se hace real y concreta. María siente que Isabel la necesita y va a visitarla.
- ENCUENTROS GOZOSOS.** Dos mujeres que se abrazan en un encuentro fecundo y transformador, que las llena de gozo desde las entrañas y alaban a Dios. Cada vez más nos vamos llenando de cosas y nos sentimos vacíos de encuentros. Hay encuentros fugaces, periféricos, superficiales, anecdóticos, insignificantes... pero también los hay profundos, intensos, sanadores, vivificantes... que levantan el ánimo y dejan una huella imborrable. Cuando visitamos a alguien le damos importancia, le mostramos que es valioso, le expresamos aprecio y consideración... ¿Qué encuentros transformadores he tenido en mi vida? ¿Qué visitas me han "dejado huella"? ¿Quién necesita mi visita, mi ayuda, mi atención...?

La Visitación - (Cover) - Gonzalo Mazarrasa
 Congregación Mariana Mater Salvatoris Caracas
https://youtu.be/xgo-iwqu_zQ?si=CKxWb9CcZduccXRg

Reconocemos, Señor...

- que nos cuesta aceptar tus modos sencillos de presencia.
- que no sabemos valorar y agradecer la grandeza de las cosas pequeñas.
- que estamos muchas veces instalados en las protestas y las quejas



Ayúdanos, Señor...

- para que salgamos de nuestras comodidades y nos acerquemos a quien más nos necesita.
- para que creemos espacios de escucha atenta y generosa acogida.
- para que busquemos encuentros que nos ayuden a tener experiencias profundas y vivas.
- para que cantemos con gozo la belleza de tus maravillas.
- para que aprendamos a descubrir tu presencia en las realidades pequeñas y sencillas.
- para que seamos signos de bendición para las personas que se acercan a nuestras vidas.
- para que hagamos silencio para llegar a nuestro interior donde tú habitas.
- para que tendamos puentes para unir a personas distintas.
- para que acompañemos con delicadeza a las personas que están heridas.

Lectura de la profecía de Miqueas (5,1-4):

Así dice el Señor:
«Pero tu, Belén de Efrata,
pequeña entre las aldeas
de Judá, de ti saldrá
el jefe de Israel.
Su origen
es desde lo antiguo,
de tiempo inmemorial.
Los entrega
hasta el tiempo
en que la madre dé a luz,
y el resto de sus hermanos
retornará
a los hijos de Israel.
En pie, pastorea
con la fuerza del Señor,
por el nombre glorioso
del Señor, su Dios.
Habitarán tranquilos,
porque
se mostrará grande
hasta los confines
de la tierra,
y éste será nuestra paz.»

Salmo 79,2ac.3c.15-16.18-19

*R/. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro
y nos salve*

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas
sobre querubines,
resplandece.
Despierta tu poder
y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano
proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida,
para que invoquemos
tu nombre. R/.

**Lectura de la carta
a los Hebreos (10,5-10):**

Cuando Cristo entró
en el mundo dijo:
«Tú no quieres sacrificios
ni ofrendas, pero
me has preparado un cuerpo;
no aceptas holocaustos
ni víctimas expiatorias.
Entonces yo dije
lo que está escrito en el libro:
"Aquí estoy yo
para hacer tu voluntad".»
Primero dice:
«No quieres ni aceptas
sacrificios ni ofrendas,
holocaustos
ni víctimas expiatorias,»
que se ofrecen según la Ley.
Después añade:
«Aquí estoy yo
para hacer tu voluntad.»
Niega lo primero,
para afirmar lo segundo.
Y conforme a esa voluntad
todos quedamos santificados
por la oblación
del cuerpo de Jesucristo,
hecha una vez para siempre.

**Lectura del santo Evangelio
según San Lucas (1,39-45):**

En aquellos días,
María se puso de camino
y fue a prisa a la montaña,
a un pueblo de Judá;
entró en casa de Zacarías y
saludó a Isabel.
En cuanto Isabel
oyó el saludo de María,
saltó la criatura en su vientre.
Se llenó Isabel
del Espíritu Santo
y dijo a voz en grito:
«¡Bendita tú entre las mujeres,
y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo
para que me visite
la madre de mi Señor?
En cuanto tu saludo
llegó a mis oídos,
la criatura saltó de alegría
en mi vientre.
Dichosa tú que has creído,
porque lo que te ha dicho
el Señor se cumplirá.»